

Los misterios del imperialismo

León Trotsky
4 de marzo de 1939

(Tomado de L. Trotsky (edición, prólogo y notas de Pierre Broué), *La revolución española (1930-1940)*, Volumen II. 1936-1940, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 272-276; también para las notas. T. 4537. En el B.O. nº 15-16, de marzo-abril de 1939, páginas 4 a 6.)

Tanto el socialista León Blum como el conservador Chamberlain, ambos “amigos de la paz”, eran partidarios de la no-intervención en el asunto español. Con ellos de la mano marchaba Stalin, el exbolchevique, por mediación de su embajador Maisky, el exmenchevique¹. Las esencias de sus respectivos programas no les han impedido colaborar amigablemente en nombre de un solo y mismo objetivo, tan elevado.

Hoy, sin embargo, Chamberlain declara que, si al día siguiente del reconocimiento de Franco, Italia y Alemania no retiran de España los pretendidos voluntarios, Inglaterra estaba dispuesta a recurrir a las más rigurosas medidas incluida la guerra. El radical-socialista Daladier, otro partidario muy conocido de la política de no-intervención, apoya sin reservas a Chamberlain en este asunto. Por amor a la paz, estos señores se han negado a defender con las armas la democracia. Pero todo tiene un límite, incluso el amor a la paz de estos probados amigos de la humanidad. Chamberlain lo ha dicho claramente: la instalación de soldados alemanes e italianos en la península Ibérica constituiría una ruptura del “equilibrio mediterráneo”. ¡Es intolerable! Inglaterra y Francia no estaban dispuestas en absoluto a sostener la democracia española, pero ahora que han ayudado a Franco a ahogarla, están dispuestas a defender con las armas en la mano el “equilibrio mediterráneo”, misterioso término técnico que hay que entenderlo como la defensa por los esclavistas de sus posesiones coloniales y de la ruta del sur que conduce a ellas².

Preguntamos humildemente a los caballeros de la IIª y IIIª Internacional ¿cuáles son las condiciones históricas, políticas y otras para que se pueda establecer la prometida gran alianza para la defensa de la democracia en todo el mundo? El gobierno francés descansaba sobre el Frente Popular. La lucha del Frente Popular español se desarrollaba en nombre de la democracia. ¿Es posible encontrar otro ejemplo donde el deber de defender la democracia fuese más imperioso? Si un gobierno no “socialista”, sostenido por un frente “nacional”, se niega a defender una democracia dirigida, también ella, por “socialistas”, se plantea entonces la cuestión de saber precisamente ¿dónde y cuándo y qué tipo de gobierno se dedicará a la tarea de defender la democracia? ¿A lo mejor conseguirán explicárnoslo los augurios de la socialdemocracia y de la IC?

De hecho, las dos democracias imperialistas personificadas en sus clases dirigentes, han estado desde el principio completamente del lado de Franco; simplemente

¹ Desde el 6 de agosto de 1936, el gobierno soviético en una nota en respuesta al gobierno francés, había “suscrito el principio de no-intervención (Catell, *Soviet Diplomacy and Spanish Civil War*, página 16) y esta posición sería ampliamente “explicada”, en *Izvestia* del 26 de agosto. El 28 de agosto fueron tomadas en Moscú las primeras medidas en este sentido. El embajador en Londres, estrechamente ligado a toda la negociación, era el antiguo dirigente menchevique Maisky.

² El 18 de enero anterior, los gobiernos de París y Londres habían afirmado su fidelidad al principio de no-intervención, y el 27 de febrero habían reconocido el gobierno de Franco (al que Daladier enviaba como embajador al mariscal Pétain). Después de haber “mostrado” su “buena voluntad”, los dos gobiernos occidentales estimaban tener el derecho de dar un puñetazo sobre la mesa para obtener la marcha de España de los “voluntarios alemanes e italianos”, lo que Chamberlain creía haber obtenido de Mussolini después de su encuentro en Roma en enero.

al principio no creían en la posibilidad de la victoria y tenían miedo de comprometerse, revelando prematuramente sus simpatías. A medida que las posibilidades de Franco aumentaban a pesar de todo, se revelaba el auténtico rostro de las clases dominantes de las “grandes democracias” cada vez más claramente, más abiertamente e incluso cada vez con menos vergüenza³. Tanto Gran Bretaña como Francia saben muy bien que es más fácil controlar las colonias, las semicolonias o simplemente las naciones débiles a través de una dictadura militar que a través de un régimen democrático o semidemocrático. La alianza con el gobierno conservador es un imperativo tan intangible para el “radical” pequeñoburgués Blum como para los peores reaccionarios de la cámara francesa de diputados. Es una emanación de la bolsa francesa. El plan inglés con respecto a España estaba trazado desde el principio; sea quien sea el vencedor, necesitará dinero para remontar la economía del país. Ni Alemania ni Italia serán capaces de suministrárselo; por tanto, el vencedor tendrá que volverse hacia Londres y parcialmente hacia París. Y así podremos dictarle las condiciones. Blum conocía desde el principio, a la perfección, el misterio del plan inglés. No podía tener un plan propio ya que su gobierno semisocialista dependía totalmente de la burguesía francesa, y la burguesía francesa de Gran Bretaña. Blum se desgañitaba hablando del mantenimiento de la paz, tarea incluso más sagrada que la salud de la democracia. Pero de hecho mantenía en secreto el plan del capital británico. Cuando hubo realizado su parte en el trabajo sucio, la burguesía francesa lo arrojó a la oposición y tuvo de nuevo la oportunidad de desgañitarse hablando del sagrado deber de ayudar a los republicanos españoles. Sin estas escasas frases izquierdistas, sin alcance, no habría podido conservar la posibilidad de rendir tan reales servicios a la burguesía francesa, en un momento tan crítico.

También los diplomáticos de Moscú, por supuesto, han dicho algunas palabras, rechinando los dientes, a favor de la democracia española, esa misma que había destruido con su política. Pero ahora en Moscú se habla con extrema prudencia, porque buscan a tientas un camino hacia Berlín. Los bonapartistas de Moscú están dispuestos a traicionar todas las democracias del mundo, por no hablar del proletariado internacional, con el único fin de prolongar su reino una semana suplementaria. Es posible que Stalin e Hitler hayan empezado lanzando algunas exageraciones. Ambos quieren atemorizar a Daladier, Chamberlain e incluso Roosevelt. Pero si los imperialistas “democráticos” no tienen miedo, las exageraciones podrían ir mucho más lejos de lo que se había previsto en Moscú y Berlín⁴. Para disimular estas maniobras, la pandilla del Kremlin necesita la ayuda de la IIª y IIIª Internacional, mucho más cuando esto no le cuesta nada.

Por hablar en plan grosero, podemos dividir a los caballeros socialpatriotas en canallas conscientes y en imbéciles medio sinceros. Existe, no obstante, un considerable número de tipos intermedios y complejos. En sus tiempos, estos caballeros habían desempeñado la repugnante comedia de la “no-intervención”, ayudando a Stalin a asesinar a la España proletaria. Cuando ha parecido que se había asesinado al mismo tiempo la España republicana, han empezado a agitar sus manos en señal de protesta, sin rechazar por nada del mundo ya sea el Frente Popular o la “alianza de las democracias”. En el seno de los misterios imperialistas, estas gentes desempeñan invariablemente el papel más humillante y más vergonzoso.

³ Winston Churchill, que no había aprobado la política de Chamberlain con respecto a Alemania, pero que tenía un agudo sentido sobre los intereses del imperialismo británico, escribía, el 10 de agosto de 1936, que Francia y Gran Bretaña debían actuar de mutuo acuerdo en España “observando la más estricta neutralidad”. El 2 de octubre afirmaba que los nacionalistas no alcanzaban el mismo “nivel de crueldad” que los “comunistas”, afirmando que sería un error “de juicio y de hecho” poner a los dos adversarios al mismo nivel”.

⁴ Trotsky constataba al día siguiente de Múnich los esfuerzos de Stalin para acercarse a la Alemania hitleriana; iba a dedicar a este tema varios artículos durante el mes de marzo.

En las venas del pueblo español corre todavía una sangre que no ha sido derramada. ¿Quién dispondrá de ella, Hitler-Mussolini o Chamberlain con sus cómplices franceses? Es una cuestión que será decidida por las relaciones de fuerza entre los imperialistas en un próximo futuro. La lucha por la paz, por la democracia, por la raza, por la autoridad, por el orden, por el equilibrio y por las decenas de tantas cosas importantes e imponderables, significa la lucha por un nuevo reparto del mundo. La tragedia española pasará a la historia como un episodio en el camino de la nueva guerra mundial⁵. Las clases dirigentes de todo tipo tienen miedo y, al mismo tiempo, se preparan con todas sus fuerzas. La charlatanería de los frentes populares sirve a una parte de los imperialistas para disimular sus planes a las masas populares, mientras que el otro bando emplea frases sobre la sangre, el honor y la raza con el mismo fin. Las cotorras y charlatanes pequeñoburgueses no hacen más que facilitar a los imperialistas la preparación de la guerra, impidiendo a los trabajadores ver la verdad al desnudo.

Así, con objetivos y métodos diferentes, se prepara una nueva refriega entre los pueblos. La humanidad no puede salvarse de la ruina y de la destrucción más que arrancando a los imperialistas y a sus lacayos, la vanguardia del proletariado; por la independencia completa de la política proletaria; por una total desconfianza hacia los misterios del imperialismo, fascista y democrático; por una lucha sin cuartel contra la IIª y IIIª Internacional; por la preparación tenaz, sistemática, incansable de la revolución proletaria internacional.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ Trotsky aborda la guerra de España desde ese ángulo por primera vez: según él al ser derrotada la revolución española, debe considerarse la guerra mundial como inevitable.